

**LA HISTORIA
POLÍTICA
HOY**

Sus métodos y las Ciencias Sociales

Editor
César Augusto Ayala Diago

**Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
Línea de investigación en Historia Política y Social**

La Historia Política Hoy
Sus métodos y las Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, D.C.
Facultad de Ciencias Humanas
Ciudad Universitaria, Bogotá, D.C., Colombia
Coordinación de Publicaciones F.C.H.
Tels: 316 5149 - 3165000 Ext. 16208
www.humanas.unal.edu.co

Carlos Miguel Ortiz Sarmiento
Decano
Facultad de Ciencias Humanas

Ovidio Delgado Mahecha
Vicedecano Académico
Facultad de Ciencias Humanas

Roch Little
Director
Departamento de Historia

Editor
Cesar Augusto Ayala Diago

Coordinación editorial
Nadeyda Suárez Morales

Diseño y diagramación:
Julián R. Hernández
(gothsimagenes@yahoo.es)

Imagen carátula:
Placa de huevos, Jean Arp
(tomado de Historia del Arte Salvat Vol 27 pag. 45)
ISBN: 9588063-17-5
Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

La historia política hoy : sus métodos y las ciencias sociales / ed. César Augusto Ayala Diago — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2004

424 p.

ISBN: 958-8063-17-5

1. Ciencias políticas 2. Historia política—Colombia I. Ayala Diago, César Augusto, 1954-, ed. II. Seminario La Historia Política Hoy: sus métodos y las Ciencias Sociales (2002 : Bogotá) III. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia

CDD-21 320.9861 / H673h / 2004

Índice

Prólogo	5
<i>César Augusto Ayala</i>	

Parte I

La emergencia de nuevos temas en la historia política

La Historia comparada: Retos y posibilidades para la historiografía colombiana	15
<i>Medófilo Medina</i>	
Los estudios de comunicación y la historia política	33
<i>Fabio López de la Roche</i>	
Los intelectuales y la historia política en Colombia	56
<i>Gilberto Loaiza Cano</i>	

Parte II

Región e historia política

La experiencia del grupo de investigaciones históricas sobre el Estado Nacional colombiano: Derroteros, concepto fundamental y temas seleccionados	97
<i>Armando Martínez Garnica</i>	
Contribución a un balance y perspectivas de la historia política regional en el suroccidente colombiano, desde la relación Historia-Antropología	117
<i>Oscar Almarío G.</i>	

La historia política a través de sus actores: Historias con sentido	186
<i>Adolfo León Atehortúa Cruz</i>	

Parte III

Historia Política en Colombia

Lo social y lo político en Colombia (1958-2000)	207
<i>Mauricio Archila Neira</i>	
Lecturas sobre la iglesia católica como actor en la historia política colombiana	235
<i>José David Cortés Guerrero</i>	
Caricatura y caricaturistas en la historiografía política colombiana	264
<i>Darío Acevedo Carmona</i>	

Parte IV

Ciencia política, Politología e Historia Política

Aportes al dialogo entre historia y ciencia política. Una contribución desde la experiencia investigativa en el CINEP	299
<i>Fernán González</i>	
El redescubrimiento de las relaciones internacionales para la historia política de Colombia	328
<i>Diana Marcela Rojas</i>	
La prensa de oposición como recurso del historiador de la política: El caso de pedro escudriñez	350
<i>Alberto Bejarano</i>	

Parte V

Proposiciones para la nueva Historia Política

La interacción histórica entre política y cultura	361
<i>Ingrid Johanna Bolívar</i>	
Metáfora y conflicto armado en Colombia	386
<i>Fernando Estrada Gallego</i>	

Prólogo

En mayo de 2002 se llevó a cabo en la sede de Bogotá de la Universidad Nacional el Seminario **La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales**. El evento convocó a los estudiosos de la historia política colombiana a pensar sobre sus métodos, sus temas y su relación con las ciencias sociales. Viejos y nuevos especialistas sociabilizaron sus experiencias investigativas. Se trató de un encuentro de curtidos y jóvenes historiadores, rodeados por una juventud sedienta de luces y orientaciones. La convocatoria llamó la atención sobre el olvido de la historia política en la constitución de nuevos campos del conocimiento como la ciencia política y la politología, las ciencias de la comunicación y la tecnología jurídica, que reemplazó la antigua carrera de Derecho.

El seminario constituyó un interesante intercambio más que interdisciplinario, transdisciplinario. Filósofos, lingüistas, antropólogos, comunicólogos, economistas, sociólogos, politólogos, abogados, novelistas e historiadores mostraron las maneras transdisciplinarias como están abordando la historia política. Quedan las estructuras propias de cada profesión pero al abordar sus problemas el nuevo científico social colombiano está amparado indistintamente por paradigmas

nuevos. En los contenidos de las ponencias se hizo evidente que la interdisciplinariedad no consiste en trabajos de conjunto o de grupo sino en el modo como el investigador se apoya en los avances de las ciencias sociales distintas a la suya.

Los asistentes al evento se percataron de la importancia de la historia para comprender el presente colombiano, y advirtieron nuevas maneras de abordar nuestro complejo pasado desde las ciencias del lenguaje como la lingüística, la semiótica, la teoría de la comunicación y la ciencia política. Una historia política reconstruida con la colaboración de todas las especialidades de las ciencias sociales permitirá avanzar y profundizar en la comprensión de la cultura política de los colombianos.

De igual manera los asistentes señalaron la utilidad de la historia y de los historiadores para iluminar la vida cotidiana de las sociedades. Se insistió en la necesidad de un historiador en uso del derecho ciudadano para expresar lo que piensa, reflexiona y siente sobre los problemas del mundo contemporáneo, de tal modo que pueda mantener un contacto directo con los apremios inmediatos que a veces desde su gremio no reciben opinión ninguna.

Ponentes y asistentes reflexionaron sobre la situación de la memoria histórica del colombiano. La mayoría de los estudiantes de la universidad egresan de sus facultades sin un mínimo de conocimientos en historia de Colombia. De historia de Colombia nada saben al egresar los lingüistas, los literatos, los filósofos, los estudiantes de lenguas; incluso los abogados, los antropólogos, los politólogos y los sociólogos. Se ha llegado al absurdo, en Colombia, de concebir una sociedad, una cultura, una filosofía y una lengua sin su dimensión histórica. Las cosas se agravan si tenemos en cuenta la manera cómo la discipli-

na de la historia que se impartía en la escuela se diluyó en el espectro de la totalidad de saberes sociales. Hoy es apenas un referente, prácticamente ha desaparecido. Una escuela y una universidad sin la historia nacional en sus programas básicos explican, en parte, el porqué de un país sin identidad, sin memoria y sin autoconciencia nacionales.

En el evento participaron investigadores de la universidad del Valle; de la de Antioquia; Industrial de Santander; de CINEP y de las diferentes sedes de la Universidad Nacional de Colombia. El Seminario estuvo organizado por la Línea de Investigación en Historia Política del Departamento de Historia de la Universidad Nacional y por la División de Educación continuada de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Bajo el signo de la transdisciplinaridad fueron discutidos temas como los siguientes: historia política e historia comparada, historia de los intelectuales en Colombia, historia de las relaciones internacionales, el uso de la metáfora por parte de los actores del conflicto armado colombiano, nuevos enfoques para abordar la historia regional en el país y sus relaciones con la historia política, las relaciones entre comunicación y la historia política, entre otros. En los escritos encontramos un llamado a que los historiadores colombianos en formación no sólo renueven los temas tradicionales de la historiografía nacional, sino a que los aborden desde una perspectiva más amplia que los lleve al terreno de la comparación. Es esa la invitación que hace en su escrito el profesor Medófilo Medina, que critica a su vez la forma como se constituyó la historiografía colombiana en el marco de las historias nacionales, a diferencia de otras ciencias sociales más abiertas a la comparación. En esa misma dirección, la investigadora del IEPRI Diana Rojas aborda la histo-

ria diplomática, un campo poco trabajado en Colombia, como lo constata en su balance historiográfico. Rojas propone la consolidación de una línea de investigación sobre las relaciones internacionales de Colombia que llene ese profundo vacío en la historiografía nacional.

Es novísimo en Colombia el estudio de nuestros intelectuales. El escrito de Gilberto Loaiza abre la brecha. Su ensayo intenta una tipología histórica sobre los intelectuales en Colombia. Aborda al intelectual político del siglo XIX, al intelectual crítico entre 1870 y 1930; al intelectual ideólogo del mismo período, al intelectual comprometido en la época del Frente Nacional hasta llegar al actual intelectual subordinado. Loaiza asesta una dura crítica a este último. “Llamo intelectual subordinado a aquel tipo de intelectual que le sirve al Estado, a las instituciones, a grupos sociales y económicos dominantes, que se dedica a reproducir y administrar sus pautas de control, sus lemas, su moral, su ideal de sociedad. Su dependencia es simple como asalariado de una institución y se vuelve más compleja cuando debe estar disponible para sus controles y censuras, cuando debe adecuarse a sus normas de escritura, a la legalidad que lo circunda y determina. La subordinación no solo se entiende como la dependencia pasiva, aceptada, ante los controles que se le imponen; se vuelve activa cuando se autoconsidera miembro del cuerpo institucional y se siente impelido a ser distribuidor, administrador y guardián de su normatividad”.

La investigación histórica colombiana está obligada a abordar de una manera distinta a la de los años setenta la historia regional. Urge la incorporación de nuevas metodologías y temáticas. El seminario debatió al respecto y escuchó al profesor Armando Martínez Garnica, animador de uno de los proyectos más audaces y polémicos sobre el Estado Nacional colombia-

no a partir de la experiencia del Estado Soberano de Santander. El historiador Oscar Almario incorporó a la discusión su experiencia investigativa en el sur-occidente colombiano. Almario reniega de las fronteras entre Historia y Antropología y se manifiesta a favor de una metodología de investigación común. Dice que mientras la historia política insiste en el paradigma de la construcción del Estado Nacional como el concepto fundamental, él propone un descentramiento a través del concepto de *etnicidad*, con el que pretende la visibilidad de otros actores sociales. Otra visión de lo regional está expresada en la investigación de Adolfo Atehortúa, quien hace un recorrido por su experiencia como investigador de la violencia urbana en el Valle del Cauca durante la segunda mitad del siglo XX. Para Atehortúa la historia oral ocupa un lugar destacado para la reconstrucción de los procesos históricos en la región. Habla de su relación con las gentes para lograr de ellas su testimonio y luego de las maneras de procesar la información. Establece la relación individuo-sociedad a través de las historias de vida.

El profesor Fabio López convoca a historiadores de la política y a periodistas investigadores a abordar la historia de la comunicación. Considera importante el estudio de los usos políticos que de diferentes aspectos de la comunicación han sido hechos por los aparatos de poder y por la generalidad de los movimientos políticos y sociales de todo tipo; lo mismo que los efectos sociales que ha implicado la introducción de nuevas tecnologías en la comunicación y su impacto histórico. Llama la atención que un procedimiento de tal naturaleza iría en beneficio del ejercicio de un periodismo más profundo, lo que enriquecería de paso aspectos de la historiografía política colombiana.

El artículo del profesor Mauricio Archila reconsidera las relaciones establecidas en Colombia entre “lo social” y “lo políti-

co”. Aborda las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado de 1958 al año 2000. Advierte que si bien desde 1931 la legislación colombiana limitó la acción política de los sindicatos, a pesar de ser cooptados e instrumentalizados por los partidos tradicionales, lograron generar dinámicas que los hicieron parte constitutiva de las maneras de hacer la política en el país.

El profesor José David Cortés ofrece una crítica a la historiografía que de manera tradicional ha abordado la historia de la iglesia católica colombiana. Esclarece los presupuestos teóricos que han nutrido cada uno de los enfoques y recomienda no limitar su accionar político tan solo al entramado bipartidista. Cortés invita a reconsiderar la historia de la iglesia católica colombiana como parte de un cuerpo mayor, como un sistema cultural complejo, que excede por entero los marcos de la política convencional.

Dos de los ensayos invitan a renovar y complementar las fuentes para abordar la historia política. Darío Acevedo incita a incorporar la caricatura a la explicación histórica. A través de un recorrido por algunos hitos de la historia de tal género en Colombia, Acevedo nos ilustra sobre los contenidos imaginarios y partidistas que se pueden aprehender por medio del estudio de este interesante documento histórico. De otro lado, el politólogo Alberto Bejarano, apoyándose en la prensa decimonónica colombiana, aborda al periodista *Pedro Escudriñez*, opositor de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. La lectura de la prensa le sirve a Bejarano tanto para ilustrar una coyuntura histórica del país, como para indagar sobre el proceso de construcción en Colombia del espíritu público.

La reconstrucción del itinerario intelectual y profesional de historiadores cuya obra ha sido influyente es pertinente. El

escrito de Fernán González aborda su historia personal como historiador que desde la ciencia política llega a la historia política. Su artículo ilustra, además, sobre la participación del CINEP en algunos de los proyectos más abarcales de la historia política colombiana contemporánea, y da pistas para entender los dos núcleos centrales de su obra: las relaciones entre Iglesia católica, el Estado y la sociedad; y el de la relación entre los conflictos sociales y las violencias.

La politóloga Ingrid Bolívar invita a repensar la política históricamente. En su artículo se critican dos “hábitos de pensamiento” que nutren a varias ciencias sociales: la aparente oposición y mutua exclusión entre política y cultura, y la definición de sujetos políticos en tanto entidades autónomas. Retomando una advertencia de Marc Bloch, Ingrid Bolívar se pregunta ¿por qué la política debe ser vista como algo superficial?, lo cual la conduce a autores como Norbert Elias, E.P. Thompson y Peter Burke. La autora recuerda que el concepto de cultura surgió en el proceso de consolidación de los estados nacionales, en el que cada pueblo buscaba distinguirse de los demás. La sociología decimonónica contrapuso así identidades primarias y secundarias, suponiendo que unas de ellas eran prescindibles y otras no. El artículo confronta estos supuestos y sugiere que no hay vínculo cultural que no sea construido sobre la base de estrategias de supervivencia y relaciones desiguales. Por último, Ingrid Bolívar realiza un recuento de la forma como han sido trabajadas estas categorías en la historiografía colonial de Colombia.

El profesor Fernando Estrada realiza una aplicación de la teoría de los actos del habla al problema de la violencia en Colombia. Analiza el uso que de la metáfora hacen los medios de comunicación en Colombia cuando se trata del conflicto

armado. Estrada argumenta que la utilización de la metáfora por parte de medios constituye un “juego de actos de habla”, enmarcado en dos opciones: la guerra como una forma de argumentación y la argumentación como una forma de guerra. Así aborda el conflicto colombiano desde entramados conceptuales que arrojando nuevas luces sobre el análisis.

La línea de investigación en historia política y social expresa especiales agradecimientos al equipo de trabajo que hizo posible la realización del evento. En particular al grupo liderado por Juan David Figueroa, Carlos Andrés Lagos y Jorge Alberto Cote entre tantos estudiantes involucrados en las actividades del evento. Extendemos nuestro reconocimiento a Amalfi Serpa, la autora del afiche y plegable originales del seminario; a María Cristina Nieto de la División de Educación Continuada, nuestro soporte logístico y una voz de aliento permanente, lo mismo que a la entrañable Nadia, entonces vinculada a esa unidad. Extendemos nuestros agradecimientos a los amigos que contribuyeron en la edición y publicación del libro que ofrecemos hoy a los lectores. Manifestamos, por igual, reconocimiento a los colegas que participaron en el Seminario. Y por supuesto muchas gracias al Departamento de Historia y a la Facultad de Ciencias Humanas, sin cuyo apoyo no hubieran sido posibles seminario y libro. A Nadeyda Suárez y Julián Hernández, de la Unidad de Publicaciones de la Facultad, que nos han brindado especial ayuda en la diagramación y el diseño editorial. Queremos también agradecer a Juan Carlos Villamizar y a Rubén Darío Florez por su oportuna colaboración.

César Augusto Ayala Diago

Línea de Investigación en Historia Política y Social